

EL REPUBLICANO

Periódico semanal.

AÑO II.

Teruel 5 de Abril de 1898.

NÚM. 32.

Washington y su puolo

Unos seis meses antes de que terminara el segundo y último periodo de su presidencia, dió al público George Washington el manifiesto en que, comenzando por declarar en inquebrantable propósito de no aceptar otra reelección, daba por extenso sanos consejos á sus compatriotas para la pítica del porvenir.

Con frecuencia los norteamericanos recuerdan aquel famoso documento, pretendiendo hacer creer al mundo que siguen fieles al programa en él trazado por el ilustre fundador de la República de los Estados Unidos. Aún no se han borrado de nuestra memoria los párrafos del manifiesto citados hace pocos meses por Mac-Kinley.

La gravedad del conflicto provocado por la intolerable ingerencia de los norteamericanos en nuestros asuntos; su odio á España, tan inmotivado como salvaje; sus mentidos sentimientos de humanidad, por los que traían á curar el mal menor que se llama insurrección de Cuba con el infinitamente mayor que se llamará guerra entre los Estados Unidos y España; la sed de conquistas territoriales que les devora; todo esto y más que omitimos, nos decide á copiar algunos párrafos del manifiesto de Washington, por creerlo de gran actualidad y porque, á nuestro juicio, envuelven la censura más autorizada, severa y justa de la actual conducta de sus conciudadanos.

Decía aquel insigne general y hombre de Estado:

«Permita el cielo que en vuestra futura administración predominen la sabiduría, la virtud y la prudencia, que nada turbe la libertad de estos Estados, bajo los auspicios de la libertad, y que adquiera en fin la gloria y se haga digno del aprecio y la admiración de todas las naciones.

Obrad de buena fe y sed justos con todas las naciones, conservando con ellas la paz y la buena armonía; la religión y la moralidad aconsejan esta conducta, pues sin ella no puede haber buena política. Será digno de un pueblo libre e ilustrado, que en una época acaso no muy lejána, podrá figurar como una gran nación, dar á la humanidad el magnánimo ejemplo de un pueblo que se guía siempre por los principios de la más estricta benevolencia y justicia.

Nada es tan necesario para observar esta conducta, como desterrar esas permanentes é inveteradas antipatías contra ciertas y determinadas naciones, y ese apasionado afecto que se siente hacia otras debiendo cultivarse en cambio un sentimiento amistoso hacia todas. La nación que profesa á otra una aversión continua ó un decidido afecto, es en cierto modo esclava; lo es por su animosidad ó por su afeción, lo cual basta para que se separe de sus deberes y no mire convenientemente por sus intereses.

Nuestro plan de conducta, respecto á las naciones extranjeras, debe reducirse á extender nuestras relaciones comerciales, retrayéndonos todo lo posible de la política.

La política, la humanidad y los intereses aconsejan la buena armonía y amistosas rela-

ciones con todos los países; pero no deben concederse ni buscarse exclusivas preferencias.

Washington, él sólo más grande que la patria, decía en uno de los párrafos finales del mismo documento.

«Al daros, queridos conciudadanos, estos consejos, que son los de un antiguo y afectuoso amigo, no me atrevo á esperar que los conservéis en vuestra memoria tanto como yo deseo ni que puedan detener tampoco la corriente de las pasiones.»

¡Bien conocía Washington á su pueblo!

¡VIVA ESPAÑA!

Soberbia, hermosa muestra de patriotismo ha dado el pueblo de Madrid, acudiendo presuroso á depositar en la taquilla del Real una millonada de pesetas.

Hermosa, soberbia y desinteresada, sobre todo, manifestación ha sido, que allí no se tomaban acciones á cambio de dinero con el interés de un 6 ó 7 por ciento. Allí se ha dado todo, no se ha comprado nada.

Grandiosa explosión de amor patrio, que ha hecho que se cotizasen muchos asientos de "paraíso", á mil pesetas.

Soberana exteriorización del pensar nacional, que, en puja de amor á nuestra España, hace dar 50.000 duros al Excmo. Sr. Marqués de Villamejor y 10.000 duros á la Regente.

¡Viva Madrid!

Sevilla, Valencia, Barcelona, las capitales todas de España se preparan para coadyuvar en la medida de sus fuerzas al fomento de nuestra marina de guerra; pero sin dilaciones, ni burocráticos expedientes. Dinero reunido, barco comprado, que las circunstancias apremian y hay que probar á los tocineros de Chicago que ni en tierra ni en mar han de vencernos.

¿Quieren luego batallas de aeronautas también? Pues aún ha de sobranos dinero para comprar globos, é ingenieros para dirigirlos; á bien que para con ellos combatir en los aires mismo nos sobra con el capitán Milá, que lo que es semibufo en España resulta épico en los Estados Unidos.

Teruel no debe faltar, Teruel no ha de faltar á este certamen de honra y honor.

Nadie menos autorizado que EL REPUBLICANO; para hacer el llamamiento; periódico el más moderno de la localidad, esperaba que sus colegas de la capital tomaran la iniciativa, mas el tiempo apremia, urge el hacer algo, y en circunstancias tales hasta de la corrección se prescinde.

Teruel sabe reunir en un solo día en la taquilla de nuestro modesto teatro cerca de 4.000 pesetas para auxiliar á las familias de los soldados que fueron á Melilla.

El Sr. Jaramillo, gobernador aquí por aquél entonces, secundado por los turolenses hizo el milagro; y Teruel,

reunió más dinero que Cádiz mismo según listas que se publicaron.

También el actual gobernador tiene condiciones para ponerse á la altura que las circunstancias exigen; que quien en corto espacio de tiempo, de un erial hace un jardín, porque así se lo ha propuesto dedicando al objeto todas sus energías y todas sus actividades, es el hombre que hoy pide EL REPUBLICANO para conseguir que Teruel figure en la subscripción nacional al nivel ó por encima de otras capitales de provincia de su categoría.

Por su gestión política en la provincia no dejará odiosos recuerdos el Sr. Galán cuando cese, y así se complace en reconocerlo EL REPUBLICANO. En cambio Teruel recordará con gusto su memoria por una mejora urbana de las más necesarias y de las de más práctico aprovechamiento; la transformación de la Glorieta en paseo verdad, higiénico, y cual lo exigen climas como el de Teruel.

Pero si grato, es poco esto para el Sr. Galán.

¿Quiere dejar en Teruel memoria perdurable de su paso por aquí?

Si quiere puede, y cuente para conseguirlo con el concurso de Teruel entero.

Llame á sí á los representantes todos de las fuerzas vivas de la población, recabando el apoyo del presidente de la Diputación provincial, Municipio, Audiencia y sociedades de recreo y benéficas; solicite el valioso apoyo del obispo, gobernador militar y representantes del comercio, industria y grandes propietarios.

Y todos reunidos en junta magna, elijase de entre ellos una junta gestora y organizadora formada por el menor número posible de individuos.

Medios le sobran al gobernador para en veinticuatro horas formalizar este proyecto con la reunión de la primera junta y nombramiento de la segunda.

Quieran los para esta designados, y querrán, pues el patriotismo, acicate el más eficaz, les hará no dar paz á la mano, y en breves días se puede organizar en nuestro teatro un espectáculo digno de Teruel y del fin que se persigue, y bien pudiera aquél celebrarse en uno de los tres primeros días de Pascua.

Que no contamos con elementos, se dirá.

No es cierto. Si Madrid tiene escultores como Benlliure y pintores como Lhardy, organizadores de la apoteosis en el Real, nosotros, si más modestos, también contamos con Escriche y Gisbert, que aquí pueden hacer cosa semejante. Basail y Valero con los elementos corales que la escuela de la Económica y aficionados puedan prestarles, tienen medios y aientos sobrados para hacer algo digno de Teruel.

¡Si viviera D. Andrés Marín!

Que reuna la extinguida junta del

Ateneo Turolense, y lo hará seguramente si se le pide, su cuadro dramático y ponga en escena cualquier obra de su repertorio.

Los valiosos elementos al correr de la pluma enumerados y otros que á la Junta se le ocurran aportar son los bastantes para que el Sr. Galán salga airoso de la empresa que le proponemos, ganando honra para sí, gloria para Teruel y fruto para la subscripción nacional.

¡Qué más! Tan sólo para oír *La Marcha de Cadiz*, ver en el escenario tremolar nuestra gloriosa bandera, y poder con expansión dar un estruendoso ¡Viva España!!!, acudiría al teatro Teruel entero pagando las localidades al precio que le pidieran.

Adelante, pues, Sr. Galán, que ocasiones como esta se presentan pocas en la vida de los gobernantes, y por adelantado demos juntos un

¡Viva Teruel!

Nuestras guerras.

Inútil buscar para el presente número variedad de asuntos. Sólo uno, el de la inminente lucha con los Estados Unidos, es la preocupación de todos los ánimos á todas horas.

No cansaremos la atención de nuestros lectores reproduciendo la información de la prensa diaria. A nuestro objeto basta señalar el alcance de las principales noticias, ya públicas en España.

Ha dejado de ofrecer dudas el problema. Es evidente que las Cámaras norteamericanas quieren la guerra á toda costa. La corriente antiespañola arrolla á Mac-Kinley, que, á la verdad, no ha hecho grandes esfuerzos para llevarla por otros cauces.

De la nobleza de miras de los representantes da idea un telegrama, que por conducto fidedigno asegura que un periódico, *The New York Journal*, ha pagado á 2500 duros pieza algunos de los discursos violentos pronunciados recientemente en el Senado.

Para comprender la exaltación de los ánimos en Washington, basté decir que ha corrido por Europa, sin que nadie discutiera la verosimilitud de su contenido, otro telegrama en el que se suponía apedreada por las turbas Casa Blanca, residencia de los presidentes de la República, y quemada la efigie de Mac-Kinley por el populacho.

Oficialmente sabemos que Rusia, Austria, Francia, y Alemania trabajan cuanto pueden para evitar que estalle el conflicto.

Muy de agradecer son esos buenos deseos; pero el recuerdo de Creta y de la guerra greco-turca quita toda esperanza de feliz éxito á esas gestiones amistosas.

Crecen en Europa las simpatías hacia España, lo que supone para nosotros una fuerza moral no despreciable; pero será un iluso el que crea que esas simpatías nos han de dar hombres y dinero para la guerra contra los Estados Unidos.

Tan envalentonados se hallan los insurrectos cubanos, gracias á la protección de los yankees, que Estrada Palma, jefe de la junta de laborantes, ha declarado que si en 1895 se hubie-

se pagado á España una gruesa cantidad por conseguir la independencia de la Gran Antilla, hoy los separatistas no están dispuestos á dar por aquella ni un centavo.

Exige Mac-Kinley un amisticio cuya primera condición ha de ser la pérdida de la isla para España, y pretende que un ejército norteamericano garantice la paz en Cuba.

Odiamos la guerra. La lucha de unos hombres contra otros nos parece siempre abominable; más lo que ahora se pide á España es la anulación de su personalidad, es decir, el suicidio, y antes que extinguir la propia vida es deber del individuo como de las sociedades defenderla contra inicuas agresiones.

Antes que perecer estérilmente, es preferible morir matando.

Notas políticas

Uno de los principales accionistas del Banco, un hombre inmensamente rico, D. M. E., dió 17 pesetas para la función del Teatro Real de Madrid.

Ya á punto de terminar la función, un obrero que aquella noche había llegado de Bilbao á Madrid entregó quinientas pesetas en la contaduría del regio coiseo, lamentado no poder ser más generoso.

D. M. E. hizo que cacareasen lo de las mil todos los periódicos.

El obrero se negó á decir su nombre. D. M. E. confesaba pocos días antes que sólo en el mes de Marzo había ganado seis millones de pesetas jugando á la baja.

El obrero declaró que había estado en la guerra del Norte y en la de Cuba, y que tenía en el cuerpo varias heridas que recibió en ambas campañas.

Como ven nuestros lectores, el patriotismo se manifiesta de muy diversas maneras.

El duque de Tamames propone la idea de que el Gobierno intente un empréstito nacional sin interés, dirigiéndose á los contribuyentes de España.

En opinión del conocido aristócrata, el empréstito alcanzaría la cifra de mil millones de pesetas.

Con lo que se demostraría además que la gente adinerada no es de aquella que defina Thiers. Patriotas al tanto por ciento.

Los filipinos Isabelo de los Reyes, Tomás Arejola, Pascual H. Poblete, Vicente Ursúa, Antonio A. Pereña y Dionisio Banting, de los cuales los tres primeros figuran entre los firmantes del Manifiesto—Programa de la colonia filipina residente en Madrid, se han ofrecido al gobierno para ir cada uno de ellos á organizar en su provincia natal un regimiento de mil voluntarios para rechazar la invasión extranjera.

Aceptan cuantas condiciones y garantías imponga el Ministerio, y dada la premura del tiempo, están dispuestos á embarcarse en cualquier día y hora para trasladarse á Filipinas.

Los que hace ocho días veían en ellos niños hómbrs sospechosos, pueden de ellos tomar lecciones de abogacón y civismo.

Asegúrase que un ministro de la corona, aludiendo á reciente Consejo, dijo que le pareció que asistían nueve mujeres y un hombre, en vez de estar, como estaban allí, nueve hombres y una mujer.

El consejero autor de la frase debe de ser el señor conde de Xiquena, que, según es público, se ha mostrado más belicoso que sus compañeros.

¿Qué oiría allí el señor conde para calificar tan duramente á sus compañeros y acaso su propia conducta?

A deshacer el hondo efecto de aquella frase aspiró Moret con otra: *Aún somos españoles.*

Pronto veremos quien acierta.

Progreso, de Madrid, hablando de la función Teatro Real.

amos de patriotas. Pchmillonaria condesa de Bornos, que contribuyó muy crecidas cantidades para el empréstito de atas... porque allí se cobra el siete por ciento, se herido con 5.000 pesetas.

Aes Algo. Embio la duquesa de Sevilla no, que también fué es patriotas... del siete por ciento en gran cantidad ha dado un solo céntimo.

hismo colega dice que otra pobrecita, la cond de Riva de Deva, tan pobre que lleva gasta para los jesuitas nueve millones en el edificio ha regalado á los jóvenes de San Luiszaga para que tengan casino espléndido con flou, teatro, billares, ect. etc. sin contar los ms de duros que con frecuencia entrega al padraz, jefe superior de los jesuitas, tampoco ha de un solo perro chico.

Ymina así el colega: Marquesa de la Laguna, que derrocha un capital to los años en bailes, comidas, etc., etc., no ha dado; que 113 pesetas con 15 céntimos por su palco.

¿E apostamos á que estas damas dadiosas son tanisimas que prodigaron las faltas de educación representante de los Estados Unidos?

Ha El Nacional, de Madrid, órgano de Romé Robledo:

Pa señor, una ilustre dama, douaillere de vieja familia ncesa, administraba los bienes de su hijo y heredé durante la minoridad de éste. Los colonos de una deas fincas negaronse á pagarle el arrendamiento, y esa actitud rebelde los amparaba un vecino de aquellatierras, familia joven y poderosa que ambicionaba cender á todas partes su dominio.

Tea la dama un administrador que iba quitandó de en edio, valiéndose del desahucio y de otras medidas igualmente energicas, á los colonos rebeldes al pago usu obligacón; pero diéronse los desocupados en murmurar del administrador y de sus procedimientos, y gran señora que se pagaba mucho de la opinión aja porque era incapaz de tenerla propia, sustituyó eadministrador por otro que, todo mansuedumbré, y petando con el vecino hostil, pretendió terminar las lferencias.

¡Qué! quieres! Lo que consiguió fue enredarse en docients mil pleitos y complicaciones hasta que todo el mund se convenció de que el vecino ambicioso habia de quedarse con la finca abicionada.

Los iesocupados de marras comenzaron á murmurar de nuevo, señalando en el suceso que se avecinaba una gran deshonra, y la gran dama, debil siempre á la opinión jena, quiso enmendar los yerros de antes con... otros nuevos, y mandó pegar fuego á la finca en litigio, y el fuego prendió tan bien y el viento fué tan favorable á su estrago, que en el incendio perecieron todos los bienes del menor, que hubo de emigrar del país arruinado y sin nombre, para comerse en tranquilidad burguesa los ahorros que hiciera, con sabia economía domestica, la madre infortunada.

Decididamente Romero se siente demagogo, como en sus verdes años.

Y hasta oficia de profeta.

¡Qué despreciable raza la de los ingratos!

Peró, en fin, que se cumpla la profecía.

Hoy mejor que mañana.

EL FERROCARRIL

Conforme teníamos anunciado, el Consejo de Administración del Ferrocarril Central de Aragón se reunió en Madrid el 31 del pasado.

Todavía no son públicos los acuerdos tomados en esa reunión; mas es de presumir que se fijaría la fecha de la circulación de los trenes de la sección de Sagunto á Segorri, nombraría el personal necesario para este servicio, y se aprobarían las tarifas de viajeros y mercancías.

Un periódico de Valencia anuncia que se rán cinco céntimos por kilómetro lo que pagarán los viajeros de tercera. Sin duda no está bien informado el colega, puesto que esta cifra es superior á lo consignado en el pliego de condiciones de la concesión.

También hemos leído, que el Consejo propone imprimir gran actividad á las obras, citándose en corroboración el propósito de construir por administración las estaciones de Calatayud á Teruel.

No deja de ser anómalo que se construyan las estaciones de Daroca á Teruel, donde no hay un metro de explanación, y aún más, estando sin expropiar una buena parte de terrenos en dicha zona. Quizá lo acordado se refiera solamente á las estaciones comprendi-

das entre Daroca y Calatayud, ya que ha de inaugurarse la vía en Septiembre.

La Justicia de Calatayud ha sabido que los consejeros belgas irán a Sagunto, para recorrer después todo el trazado hasta Calatayud, inspeccionando las obras. Procuraremos adquirir alguna noticia, si se detienen en esta ciudad, respecto á sus propósitos de continuación de obras en la sección de Sarrion á Teruel, que parece olvidada.

Los ingenieros belgas continúan sus trabajos de campo en nuestra vega. Estos días han tomado datos en las inmediaciones del puente de hierro.

Indudablemente se trata de buscar una solución que, conservando el replanteo desde el huerto de la Noria hasta el encuentro de la calle de San Francisco, evite los pasos á nivel emplazados en tan malas condiciones, con alguno más aceptable, y aleje algo la vía del río, si bien marchando siempre por la parte baja de la vega.

Repetidamente hemos consignado que para esto se ha de tropezar con serias, ya que no invencibles, dificultades, para conservar los accesos á la Iglesia de San Francisco, y á la casa provincial de Beneficencia. Esto no obstante, tenemos entendido que el Ayuntamiento y Sindicato de Riegos aceptarían, si se encontrase, esta solución, no por ser más conveniente que la del trazado oficial, sino más bien para que no les tache nunca de intransigentes.

Está visto que la Empresa se propone el logro de sus deseos, aprovechando la impaciencia del país por ver llegar los trabajos á estas inmediaciones.

En resumen, nada que pueda justificar los optimismos que vemos reflejados en parte de la prensa, puesto que todo queda reducido á propósitos, que se realizarán el siglo que viene.

LA GUERRA

La guerra no es legítima sino cuando tiene por fin emancipar pueblos ó abrir á la humanidad pasos que le cerró el egoísmo de las naciones. Guerra noble fué la que sacó del poder de Turquía á los griegos y la que arrancó de manos de Austria la Lombardía y Venecia. Guerra noble y grande fué la que sostuvo Francia con Europa por afianzar los derechos del hombre. Nobles fueron también las que derribaron para el comercio del mundo las puertas del Bósforo. Infames, tres veces infames fueron la que el año 1823 restableció aquí el despotismo de Fernando, la que el año 1848 remachó las cadenas de Hungría, la que el año 1863 arrebató á Dinamarca los ducados del Elba. Infames son sobre todo, cuantos promueve el espíritu de religión ó de raza.

Otro tanto digo de las guerras anteriores. Es digna toda lucha por redimir á un pueblo, afirmar la justicia y hacer del mundo de nuevo á todo ser humano. Abominables son cambio todas las que aspiran á mudar entre las páginas de una biblia el pensamiento y hacer de las naciones un patrimonio de reyes. Hay aquí algunos hombres nacidos patriotas que echan de menos la servidumbre, amenaza todavía una de esas detestables guerras. Amenazan también guerras exteras de mala índole. Se miran con recelo y encuentro la España los pueblos de Europa, y arman como si tuviesen ya al enemigo en la frontera ó la costa. Aumentan sin cesar sus ejércitos y sus acorazados, y no pueden oír calma que tenga un buque más ni un batallón más el vecino. En Guerra y Marina gastan hoy, el que menos, de 300 á 400 millones de francos; y, como si nada tuvieran, centenares de millones destinan este año á la compra y construcción de nuevos barcos.

Se amenaza sin darse; pero en la ocasión no llega, ejercitan sus armas y desahogan sus instintos bélicos dilatando por la tierra de África sus conquistas y conquistando las regiones del extremo Oriente. No lleva ningún fin generoso; no los mueve sino afán de extender sus negocios y sus dominios, ganar influencia y adquirir predominio.

Hemos adelantado bastante en esta historia. Diversas veces hemos creído en la

guerra, y en estado de guerra vivimos. La fuerza es el derecho entre las naciones. Por la fuerza queremos conservar eternamente bajo nuestro poder las tierras conquistadas, creyendo aún susceptible de prescripción la libertad de los pueblos. Andamos en busca de nuevas colonias. Alemania, que no tenía ninguna hace catorce años, las ha adquirido en África y Oceanía, y se las procura hoy en el Mar Amarillo.

Gracias á esa situación de fuerza, todo el mundo pertenece hoy á la milicia en sus mejores años. De un extremo ¡qué enormidad! hemos caído en otro. No hace cincuenta años, demócratas y economistas pedíamos la abolición de los ejércitos permanentes; hoy, hombres muy libres encuentran bueno y digno de aplauso, aun en tiempo de paz, el servicio general obligatorio. Queríamos disolver el ejército en la nación, y hoy casi tenemos disuelta la nación en el ejército.

¿Es así posible moderar los gastos públicos, rebajar los tributos, atajar el crecimiento de la deuda, nivelar los presupuestos, normalizar la Hacienda? De todo punto lo considero imposible.

F. PI Y MARGALL.

Los Estados Unidos

Juzgamos de capital interés, no obra de simple curiosidad, el estudio del pueblo norteamericano en todos los aspectos útiles para llegar á conocer de un modo exacto su fuerza.

En nuestra modesta esfera, queremos ayudar á los lectores en esa tarea, hoy verdadero trabajo patriótico y de conciencia.

Importa mucho buscar los datos, compararlos y aprovechar sus enseñanzas, libres de toda pasión por noble que ésta sea. Creemos tener sobre nosotros dominio bastante para responder de que nuestras afirmaciones son hijas de un sereno estudio y un sincero amor á la verdad.

Aunque no tenemos á la vista los últimos datos, es seguro que no nos equivocamos al calcular en sesenta y tres millones el número de habitantes de la República norteamericana. Los cuatro quintos de la población blanca son anglo-americanos, pues aunque no todos tuvieron origen inglés, en él han venido á confundirse las pequeñas colonias de otras procedencias. Negros y mulatos forman una octava parte de la población.

La superficie pasa de nueve millones de kilómetros cuadrados. Viene á ser poco menos que la de toda Europa. Cálculase en 18000 kilómetros la línea de sus costas: 15000 en el Atlántico y golfo de Méjico; 3000 en el Pacífico.

Para comprender mejor la importancia de estos datos, consignemos los análogos de España.

Tiene España una población de más de diecisiete millones de almas. Todos estos habitantes pueden considerarse de raza latina, dado que con esta se han identificado los escasos compatriotas nuestros de distinto origen.

Nuestro territorio es de algo más de quinientos mil kilómetros cuadrados, ó sea, la vigésima parte de Europa. Tenemos 2125 kilómetros de costas, de ellas 976 kilómetros en el Atlántico y 1149 kilómetros en el Mediterráneo. No hay, á nuestro juicio, peligro, ni aún remoto, de que en dicho último mar nos ataquen los norteamericanos.

Los 976 kilómetros de nuestras costas en el Atlántico se reparten así: 633 desde el Bidasoa al Cabo de Toriñana; 146 desde este punto hasta la desembocadura del Miño, y 207 desde el desagüe de Guadiana hasta la punta de Tariña. Incompetentes en la materia, parecemos, sin embargo, que estas divisiones naturales facilitan la defensa.

La frontera septentrional de los Estados Unidos es de unos 4500 kilómetros en línea recta, dato para nosotros sin interés, porque han de ser por allí imposibles los ataques de los españoles. La frontera con Méjico, que parece dispuesto á favorecernos, es de unos 2000 kilómetros, también en línea recta. Sólo para la de-

fensa de tan extensa línea se necesitaría un gran ejército.

Aunque nada podemos temer del lado de Francia ni del lado de Portugal, consignaremos que la frontera con este último es de 798 kilómetros (226 en Galicia y 572 en los reinos de León, Extremadura y Andalucía.) La frontera francesa no pasa de 430 kilómetros.

CRÓNICA LOCAL

Según nuestras noticias, en la mañana del Domingo el señor obispo de esta diócesis recibió un telegrama de la regente, inplorando rogativas para que Dios proteja á España.

A Dios rogando y con el mazo dando, dice un proverbio castellano.

Conoce sin duda este refrán muy bien el Sr. Cômes, pues algunas horas más tarde dirigía en la catedral á los fieles varias frases, cuya sustancia era esta, si aciertan nuestros informes:

El rico que dé el dinero, que el pobre haré ha con dar la sangre.

Conformes.

Acaso tenga relación con lo solicitado en el telegrama la visita hecha en el mismo día por el prelado al gobernador civil de esta provincia.

Recen cuanto gusten los creyentes, siempre que no escondan la bolsa.

Que para sostener las guerras se necesitan tres cosas:

Dinero, dinero, y dinero.

—«O»—

Aunque el porvenir se presenta oscuro y es de temer que ni en Mayo ni en Junio tengamos humor ni dinero para fiestas, nos parece muy juiciosa la recomendación de nuestro apreciable colega *La Opinión*, ya para que el Ayuntamiento procure dar atractivo á la futura feria ya para que los números del programa que traen á Teruel más forasteros, las corridas de toros, se celebren en las condiciones de los últimos años, previéndole el concurso del comercio si se estimase necesario.

—«O»—

No hemos recibido *El Agente Ferroviario Español* correspondiente al 28 del pasado.

Hace algún tiempo que notamos de vez en cuando la falta del apreciable colega valenciano.

—«O»—

Aunque el tiempo se mantiene frío, la temperatura no es tan baja como en la semana anterior y el cielo se ha despejado.

Cesaron las nieves y las lluvias, pero persisten los vientos fuertes.

—«O»—

Sigue aumentando por días el número de individuos de la Asociación de Funcionarios civiles, y se está terminando el proyecto de reglamento.

—«O»—

Nuestro estimado colega *La Opinión* ha de dispensarnos si contestamos con brevedad al suelto que nos dedica relativo á las elecciones.

Pensábamos haber tratado con alguna extensión el asunto; pero nos resulta, por la gravedad de las circunstancias, muy pequeño y falto de interés.

Aceptamos la explicación y los comentarios del colega, con una adición:

También los carlistas votaron al candidato ministerial.

Si se propusieron desacreditar el sufragio, pase.

Mas castelistas y santacrucistas, con sus cambalaches, quedaron á la altura de las alcantarillas.

COMPRA

En la calle de la Democracia de esta ciudad, se desea comprar una casa que reúna buenas condiciones para habitarla; ofertas en la administración de este periódico.

